

tillo era mas crítica que en Bayona, pues seria mejor haber perdido la vida, que exponer su crédito y estimacion, como se intentaba con tales preparativos. Con efecto, á pesar de que la virtud de nuestros jóvenes, no dió la menor presa á las artes de estas infelices, no tardó en publicarse en San Sebastian y en Madrid, que Fernando no pensaba volver á España, sino en divertirse en Valencey; añadiendo algunos que los dos hermanos ya estaban casados. Este mismo espíritu de seducción hizo adornar la galeria adonde se concurría á oír la misa, que diariamente decia el señor Ostolaza, con pinturas las mas indecentes y deshonestas, y el exemplo de no oírla Tayllerand dia alguno de los tres meses que estuvo en el castillo, así como el modo indecente con que lo hacian madama Tayllerand y sus damas, quando alguna vez se les antojaba asistir á ella.

Tayllerand se propuso desde el principio hacernos creer estaba en desgracia con Bonaparte por no haberle aprobado la conquista de España. Al principio nadie lo creyó sino Escoiquiz, en cuyo concepto habia mucho que esperar de Tayllerand; sin advertir la contradiccion de esperar proteccion de quien no la tenia, y de que no era posible que Bonaparte fiasse la custodia del castillo á una persona que no disfrutase altamente de su confianza y favor.

Sin embargo, á fuerza de aparentar afecto á la casa de Borbon, y de hablar mal de Bonaparte, logró aquel astuto ministro enganar al duque de S. Carlos, y á casi todos los demos de la comitiva hasta el punto de firmar una carta, en la qual se daba á Jose la enhorabuena de rey de España. No contento con esto les hizo creer que Bonaparte pensaba casar á Fernando; y que para tratar de cosas ventajosas para él, seria bien suplicasen el que se les dexase ir á Paris á cobrar ciertas cantidades, como en efecto lo verificaron tan pagados de simismos, que Escoiquiz no dudó decir publicamente, que aunque iban con la mira de recaudar dineros, el objeto principal era de transigir sobre España. Huvo español,

